Gon 0802(1)
UAB Universitat Autònoma de Barcelona Biblioteca d'Humanitats

FAX. Nº. 323.10.46 EL PERIODICO OPINION

A Xavier Campreciós

553

FILOSOFÍA DE LA POLÍTICA

He leído una larga, densa y apasionante entrevista que Norberto Bobbio, el filósofo más eminente de Italia, concedió a un periodista italiano del Corriere llamado Spinella. Confieso: esta lectura me ha sacudido, me ha turbado, tanto por la postura crítica y ética que se desprende de las respuestas del filósofo, cuanto por recordar una tarde de mi ya lejanísima juventud, en la que tuve el privilegio o la suerte de charlar con él, quien tuvo misericordia de mis anhelos revolucionarios de absurdo izquierdista por libre, y creo que fue por ésto que me habló, preguntó y escuchó.

Por entonces, los primeros sesentas, estaba yo en Milán, y para trasladarme a Turín, en donde Bobbio desempeñaba su cátedra de Filosofía de la Política, me serví del coche que me brindó una traductora e hispanista llamada Adele Faccio, que era de lo más anarquista y feminista que conocerse pueda, pero cuya compañía era sobrellevable si no polemizabas, callabas o, mejor aún, si asentías. Esta mujer había tenido la gentileza de regalarme, pocas semanas antes, un libro de Norberto Bobbio, que acababa de aparecer, titulado De Hobbes a Kant, para que yo me hiciese una idea del personaje al que íbamos a ver. Confieso que lo leí de un tirón y lo releí luego, despaciosamente. Una de las cosas que primero comprendí fue que hubiera una disciplina titulada Filosofía de la política, que ignoraba que existiese: Bobbio la desgajó de la Filisofía del derecho, y nadie se opuso a su razonada decisión.

El objeto, hoy casi incomprensible cuando no risible, de mi visi-

Gon 0302(2)
5530
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

ta a Norberto Bobbio, era solicitar que pusiese su firma al pie de uno de los innumerables escritos contra alguno de los desafueros de la represión que caracterizaban a la dictadura española.

Adele Faccio y yo fuimos a verle en donde nos citó: una biblioteca especializada en política internacional, en un local de techo muy alto, recubierto de enormes y atiborradas librerías, en donde había muy poca gente. El aspecto de la sala me recordaba a una de las muchas logias masónicas del Piamonte y del Milanesado, que yo, curioso que era, había visitado.

Nos hizo sentar frente a él. Su aspecto era el de una persona activa, y tenía a su lado un montón de hojas de apuntes o notas. Era muy directo al preguntar y muy sosegado al responder. Debía rondar los cincuenta y tantos años. Se le consideraba un progresista liberal, amigo y seguidor de Pietro Gobetti, perseguido y torturado por los fascistas, que murió, exiliado, a causa de los padecimientos sufridos.

Le entregué el escrito, y aunque él ya sabía de se trataba, pues se lo leí por teléfono desde Milán, lo repasó despaciosamente, sonrió y lo firmó: sabía, por experiencia, que tal tipo de escritos no servían para casi nada, como, por ejemplo, sosegar la conciencia y apuntalar la autoestima democrática de los firmantes. No era su caso. Lo firmaba porque le caí simpático, me dijo. Sabía que Adele Faccio era una anarquista de tomo y lomo, conocida en toda Italia. Conmigo fue directo, y bastante certero: una persona que hablase como yo no podía ser militante comunista. "Usted -me dijo- es el típico socialista utópico. Lo pasa mal ahora y lo pasará mal siempre "¿Y usted -pregunté- cómo lo pasa?" Me miró y soltó: "Cada vez peor: más años, más desengaños, más trabajo y más cansancio." Sentí una tremenda ternura por aquel hombre y un ligero desasosiego por mí.

Gn 0802(3)
553C
Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

Regreso a la entrevista a Bobbio, que tanto me impactó, y con la que inicié este escrito. Procuro resumir hasta lo posible. Bobbio no se muestra extrañado de los escándalos que han salido a la luz en Italia: políticos, empresarios, religiosos... Todo ésto ya existía, dice, y es aún muy poco lo que ha salido: antes todo se le cargaba a la mafia, a las brigadas rojas o a los misinos fascistas; pero ellos eran los ejecutores de órdenes muy altas dadas por gente que todavía dirige Italia, tipo Giulio Andreotti, Bettino Craxi o Juan Pablo II... Si hubiese elecciones ahora, afirma, este desgraciado país daría la mayoría de sus votos a tres fuerzas , dos ya desgastadas, la Democracia Cristiana y el PDS (Partido Democrático de Izquierda, antes Partido Comunista) y una, peligrosísima, la Liga Lombarda, populista y de derechas; un desastre... El socialismo real ahogó a la democracia, pero el capitalismo de libre mercado puede llevar a la democracia, y ya la está llevando, hacia la corrupción, hacia la creación de conflictos armados "externos", hacia el crecimiento del foso que separa a los países ricos de los países subdesarrollados... Los nacionalismos ejercen una enorme resistencia a la unificación de Europa, en la que él cree... No hay nacionalismos buenos y malos, todos son malos porque se basan en la autocomplacencia y en la sublimación de lo que separa... No puede creer en la buena fe de ciertos intelectuales europeos que se hacen llamar "posmodernos", porque están resucitando a Heidegger, que fue un auténtico nazi... El racismo que aumenta y la intolerancia religiosa son, con los nacionalismos, las tres peores desgracias del mundo.

Honorable Señor Norberto Bobbio, Senador Vitalicio de Italia, sé, porque usted lo dice, que es un gran pesimista, y que lo es para no seguir sufriendo tantos desengaños. Lo comprendo perfectamente